Recebido em: 02/10/16
Aceito em: 02/11/16

REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Volume 29 No. 2 2016

ESPECIAL: ARQUEOLOGIA DA REPRESSÃO E DA RESISTÊNCIA NA AMÉRICA LATINA

ARTIGO

# HISTORIA, MEMORIA Y DESECHO EN LUGARES DEL NACIONALSOCIALISMO. HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LOS LAGER EN LA CIUDAD DE LEIPZIG (ALEMANIA, 1933-1945).

**Gonzalo Compañy***

RESUMEN

Las preguntas que conducen este trabajo se relacionan, por un lado, con los *lugares de memoria*; y por el otro, con cómo un lugar de la historia se convierte en lugar del recuerdo, y sus implicancias, desde una perspectiva arqueológica. Tomando como caso de análisis Leipzig (Alemania), a pesar de la reglamentación patrimonial y los medios puestos en políticas de memoria se está perdiendo información sobre la historia contemporánea que permitiría completar vacíos de investigación, así como aportar nuevas perspectivas de análisis sobre el nacionalsocialismo. El rol que la cultura material juega en la historiografía daría cuenta de un complejo proceso de invisibilización al que ha sido conducida la materialidad y, con ello, confinados determinados aspectos de la historia.

**Palabras clave:** Arqueología Contemporánea, Historiografía, Memoria; Cultura material, Nacionalsocialismo.

RESUMO

As perguntas que conduzem este trabalho relacionam-se, por um lado, com os *lugares de memória*; e por outro, com um lugar de história convertido em um lugar da lembrança, analisando as implicâncias deste processo a partir de uma perspectiva arqueológica. Partindo do estudo de caso de Leipzig (Alemanha), nota-se que, apesar da regulamentação patrimonial e dos meios investidos nas políticas de memória, perde-se informação arqueológica sobre a história contemporânea, que permitiria cobrir lacunas da investigação construindo novas perspectivas de análise sobre a história do nacional-socialismo. O papel que a cultura material atribui à historiografia poderia esclarecer um complexo processo de ocultamento ao que foi conduzida a materialidade e de confinamento de determinados aspectos da história.

**Palavras-chaves:** Arqueologia Contemporânea, Historiografia, Memória, Cultura Material, Nacional-socialismo.

* CEAM (Universidad Nacional de Rosario) / GSGAS (Universität Leipzig) Dirección postal: GSGAS (Universität Leipzig) Emil-Fuchs-Straße 1 04105 Leipzig, correo electrónico: gonzalo_damian.company@uni-leipzig.de.

## MATERIALIDAD Y MEMORIA COMO ENTRADA Y SALIDA DE LA HISTORIA

Como en otros países de Europa y en la mayoría de las localidades alemanas, en Leipzig (Sachsen), una ciudad de más de medio millón de habitantes que formara parte de la antigua República Democrática Alemana (DDR), se vivencia un permanente proceso de señalización que expone diferentes historias superpuestas en la misma geografía urbana. Tomando sólo el pasado siglo XX, puede verse claramente cómo diferentes modelos de Estado fueron moldeando el espacio público y, por supuesto, dejando huellas. Así, cada Régimen (Imperio Alemán 1871-1918, República de Weimar 1919-1933, Nacional Socialismo 1933-1945, Zona de Ocupación Soviética-SBZ 1945-1949, República Democrática Alemana-DDR 1949-1989, República Federal Alemana-BDR 1990) iría seleccionando diferentes elementos del pasado, materializándolos simbólicamente en el presente. El proceso de visibilización e invisibilización de la historia fue proponiendo/imponiendo modificaciones en el paisaje a partir de la intervención del espacio público. A esto se sumaría, no sólo elementos simbólicos propios de cada época, sino también una especial concepción arquitectónica y del espacio, entre otros.

Partiendo de la centralidad de la transformación y concepción de la materialidad que define a la cultura, la materialidad juega ciertamente un papel esencial como medio de la política y de la memoria. Así, mientras en diferentes momentos determinadas materialidades del pasado fueron y son mantenidas, otras desaparecen del espacio público, ausentándose del presente. Al tiempo que una historia es mantenida en el recuerdo mediante estos mecanismos, parte de ella es también confinada al olvido: es sabido que el proceso de recuerdo opera selectivamente y mientras ciertos lugares son restaurados y mostrados, otros son demolidos o silenciados. En suma, puede decirse que se trata de diferentes intervenciones del paisaje urbano a partir de la construcción y la destrucción. Limitándonos al siglo XX y lo que va del presente XXI, puede verse que las diferentes administraciones estatales han ido definiendo el paisaje pasado-presente y el presente-futuro, tomando decisiones respecto de qué construir, qué reconstruir y qué destruir. De este modo, tanto la *adición* como la *sustracción* de determinados elementos materiales han venido determinando qué es lo que debe quedar (y qué, por tanto, ser recordado) y qué debe o debía ser confinado al olvido.

Un recorrido por las calles de la ciudad de Leipzig deja ver numerosas señalizaciones que, dando cuenta de diferentes estratos, informan sobre sucesos, biografías, etc.; lo que constituye una buena fuente para analizar las diferentes políticas estatales en torno al recuerdo/olvido, así como también acciones y reacciones, intervenciones e iniciativas ciudadanas respecto de la revisibilización/invisibilización del pasado. De este modo, desde mediados del siglo XIX, la ciudad y los alrededores están poblados por monolitos que demarcan la posición de los diferentes batallones durante lo que se conoce como la *batalla de las naciones* (1813) y que confluyen en un imponente monumento (*Völkerschlachtdenkmal*) construido en el marco de su primer centenario. Edificios tanto públicos como privados que se construyen durante la primer guerra mundial, llevan inscripta la leyenda «*Construido durante los años de guerra 1914-1918*». En tiempos de guerra imperial, el Estado y parte de la sociedad se expone e impone simbólicamente mediante la materialización de su poderío. Finalizada la guerra, se construyen monumentos e instalan placas en parques, iglesias, etc., en conmemoración a los numerosos caídos «*por la patria*». Con la llegada del nazismo al poder (1933), el espacio público (y privado) se impregna de una particular simbología, al tiempo que se pretende eliminar todo lo que no es considerado como parte del pueblo alemán. Un caso paradigmático es sin dudas el intento de borrar, desde el medioevo hasta el presente, a la comunidad judía en la ciudad; no sólo limitando progresivamente

las libertades como ciudadanos, estudiantes, profesionales o comerciantes (por ejemplo, a partir de determinadas disposiciones legales[1], luego expulsando y enviando a la comunidad al exterminio tiempo más tarde), sino además invisibilizando su materialidad[2]. En el marco del *Pogrom*, que tuvo lugar en todo el Reich el significativo 9.11.1938 y que se diera en llamar «noche de los cristales» (*Kristallnacht*), se destruyen sistemáticamente comercios e incendian sinagogas que tiempo después serán demolidas (BENZ, 2015; PEHLE, 1988; RODEKAMP, 2007). Con la *Arisierung der Wirtschaft*, las empresas y demás inmuebles pasarán forzosamente a manos de arios, desapareciendo su presente y pasado literalmente del mapa. La comunidad judía, como otros grupos étnicos como los Sinti/Roma, serán obligados a mudarse a las llamadas *Judenhäuser*, edificios que sin estar especialmente aislados del resto de la población pasan a conformar un gueto. Pese al exilio de los primeros años y las posteriores deportaciones, alrededor de 1943 aún hay registrados en la ciudad 1.965 judíos en 43 *Judenhäuser* (HELD, 2002: 219).

Finalizada la guerra, primero durante los tres años de ocupación soviética (SBZ) y luego con la creación de la República Democrática Alemana (DDR) en 1949, el uso de la materialidad seguirá lógicamente también contorneando *políticas de memoria*. Si bien las políticas a este respecto irían variando hasta su fin en 1989, desde un primer momento la necesidad de dotar de legitimidad al régimen se expresa en buena medida materialmente. Concretamente respecto de los años de nazismo, se pondrá particular énfasis en plasmar la conmemoración a la resistencia comunista y a los camaradas caídos en la lucha antifascista (HAIKAL, 2002: 85).

La dictadura del SED (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*), al mando del gobierno de la DDR, se propondrá plasmar el socialismo en la arquitectura, de modo de fomentar el nuevo modelo de sociedad a partir de construcciones adecuadas a tal fin. Si bien el planeamiento urbano contemplaría durante la década de 1950 la necesidad de preservar el carácter histórico, durante la década de 1960 los centros de las ciudades operarán como centros políticos, con edificios monumentales (por ejemplo, Ópera) y espacios para desfiles y arengas políticas. Esto llevaría incluso a la demolición de edificios que quedaran en pie tras la guerra[3], así como a que se reconstruyeran y diseñaran otros de nueva planta. De cualquier manera, más que preservar y reconstruir edificios antiguos, se pondrá énfasis en nuevas construcciones orientadas al *progreso*. Según esta concepción, las nuevas construcciones tenderían al futuro conteniendo en su esencia el pasado en tanto experiencia acumulada (por ejemplo, *Monoblocks*). Este proceso ha sido fruto de interesantes investigaciones desde la historia de la arquitectura y del arte (BARTETZKY, 2015; SCHREIBER, 2010).

Entrada la década de 1980, comenzará a ampliarse el panorama de la conmemoración, incluyendo el recuerdo a otras víctimas del nazismo como la comunidad judía, los Sinti/Roma, homosexuales, dementes, etc. (Fig.1).

---

1 Algunas de ellas, como la Berufsbeamten-Gesetz, ley que establece el despido de judíos funcionarios del Estado. Las llamadas leyes de Nürnberg (1935): por un lado, la ley del ciudadano del Reich (Reichbürger-Gesetz) y, por otro, la ley de protección de la sangre y el orgullo alemanes (Gesetz zum Schutz des deutschen Blutes und der deutschen Ehre). En 1936 se profundizará la separación racial (Rassentrennung), estableciendo la prohibición de consultar médicos judíos y, tiempo más tarde, se prohibirá el ejercicio de la medicina y el derecho. BERGSCHICKER, H. [1981] 1982: 196.

2 Monumentos como el dedicado al compositor judío Felix Mendelssohn-Bartholdy será destruido en 1936 y reconstruido en 2003 a partir de fotografías de época.

3 Entre otros, el caso de la iglesia St. Pauli constituye un caso paradigmático en tanto, a pesar de su buen estado de conservación, sería polémicamente demolida en 1968 como parte de la nueva concepción de la entonces Karl-Marx-Platz (actual Augustus-Platz). Incluida en las obras de ampliación del campus universitario, la iglesia fue (no menos libre de polémicas) reconstruida siguiendo un esquema "innovador".

**Figura 1 -** El monumento inaugurado recién en 2003 recuerda tanto a los miembros de la comunidad *Sinti-Roma*, ciudadanos de Leipzig deportados a los campos de exterminio nazi, como a aquellos traídos de otros países a la ciudad por el nazismo, para ser explotados como mano de obra esclava.

Desde la reunificación alemana, es decir la anexión de la DDR al sistema de libre mercado de la República Federal (BRD) en 1990, la dictadura del SED y especialmente las políticas de memoria de la DDR se vienen abordando desde muy diversas perspectivas, lo que ha generado numerosos debates y gran cantidad de publicaciones[4]. Parte de esta visión oficial del pasado más reciente se expone en museos de historia

[4] Entre otros, ver BEHRENS *et al.*, 2009; KAMINSKY, 2007; SABROW *et al.*, 2007; SABROW, 2009.

contemporánea como el *Zeitgeschichtliches Forum*. Creado para el vigésimo aniversario de lo que se conoce como *revolución pacífica* (Friedliche Revolution) que llevaría al fin del régimen del SED en 1989, desde 2009 se expone la historia de la DDR en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, no sin tintes ridiculizantes: se habría tratado de un pasado felizmente dejado atrás no sólo debido a la falta de libertades políticas y la labor opresiva de la Stasi, sino fundamentalmente por la precariedad tecnológica, la estética y la muy limitada oferta de consumo (Fig.2).

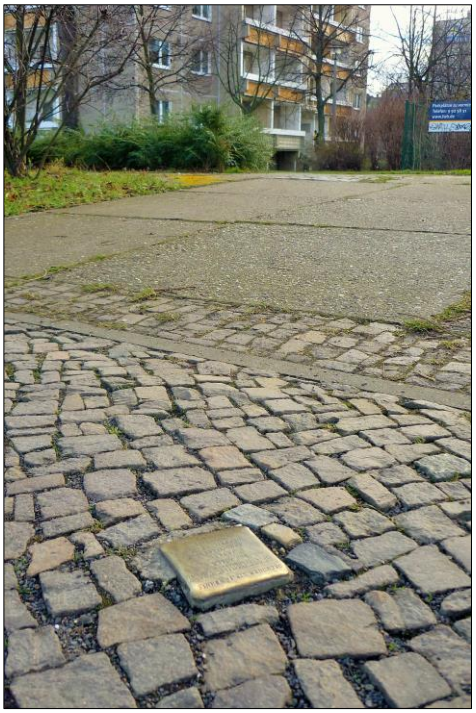
**Figura 2 -** En el museo de historia contemporánea (*Zeitgenössisches Forum*), el pasado socialista habría sido felizmente dejado atrás, no sólo debido a la falta de libertades políticas sino también a la falta de libre consumo.

En la actualidad, iniciativas ciudadanas vienen llevando a cabo proyectos y actividades para revisibilizar estas historias invisibilizadas por la Historia o el Estado. Tras el fin de la DDR, vecinos y vecinas se organizarían para ocupar el edificio principal de la *Stasi* en la ciudad a modo de garantizar su preservación material. Desde entonces, el lugar puede visitarse y contiene una muestra permanente. Otra iniciativa con gran presencia en diferentes ciudades europeas es la impulsada por el artista plástico Gunter Demning[5], que consiste en adoquines de bronce (*Stolpersteine*) que, colocados a la

[5] http://www.stolpersteine.eu/.

entrada de las viviendas de quienes fueron perseguidos o deportados a campos de concentración, trabajo o exterminio, informan brevemente sobre su identidad y destino. El artista se propone con ello restituir en el espacio público identidades entonces invisibilizadas y reemplazadas por números (LEWKOWITZ, 2016: 10-11). El proyecto *March des Lebens* («marcha de la vida», en oposición a la *Todesmarch* nazi «marcha de la muerte») organiza en Leipzig, y en otras ciudades en diversos países, recorridos por lugares de la comunidad judía, como modo de revisibilizar espacios significativos no siempre señalizados[6]. Algunos de estos y otros proyectos han producido catálogos y muestras que relevan tanto *lugares de memoria* como lugares olvidados, permitiendo recorridos que siguen determinadas huellas del pasado y proveyendo una contextualización histórica, de modo de despertar la atención respecto de lugares que en la cotidianeidad muchas veces pasan desapercibidos (DANIELS & HATTENKERL, 2013; HERMANN, 2014; KAMINISKY, 2007; GRETZSCHEL, 2009; RODEKAMP, 2007; SCHÄFER &MANGOLD, 2014; SCHMEITZNER & WEIL, 2014; UHLRICH, 2015; VVN-BdA, 2006) (Figuras 3).

**Figuras 3.1 e 3.2 -** Diferentes Iniciativas ciudadanas vienen llevando actividades que buscan revisibilizar historias e identidades canceladas por el nazismo, a partir de la revisibilización de lugares y la intervención en el espacio público. (3.1.) Visibilización de una vivienda demolida de quienes fueran deportados. (3.2.) Uno de los 56.000 *Stolpersteine* repartidos en 1.200 ciudades europeas, colocados por el artista plástico Gunter Demning.



El memorial del trabajo forzado local (*Gedenkstätte für Zwangsarbeit*) viene desde hace algunos años organizando recorridos por diferentes barrios de la ciudad, contando la historia del trabajo forzado a partir de pasar por lugares en donde se asentaran empresas y sus respectivos campos de confinamiento de personas.

6 http://www.marschdeslebens.org/.

## MATERIALIDAD, DESECHO MATERIAL Y POLÍTICAS DE LA HISTORIA

¿Qué están señalizando estas *marcas territoriales*? ¿Qué rol juega concretamente la materialidad de estos lugares (terrenos, edificios, casas, monumentos, etc.) en el contexto de la investigación histórica, de la *memoria histórica* e incluso en los recorridos organizados en los lugares? En términos generales, estas señalizaciones (monumentos, estatuas, monolitos, placas, etc.) están erigidas o colocadas en lugares que pueden o no coincidir con el *lugar de los hechos* (Fig.4) o bien representan intervenciones del espacio público que revisibilizan determinados sucesos, biografías, etc.

**Figura 4 -** Monumento inaugurado en 2001 que, en el lugar de su emplazamiento original, vuelve visible la sinagoga más importante de la ciudad tras su destrucción durante la *Kristallnacht*.

El cambio de la nomenclatura de calles, plazas, instituciones, etc. (lo que aún se puede ver, por ejemplo, en numerosas esquinas) es una de las intervenciones del espacio público por excelencia. La mera superposición de los diferentes mapas de la ciudad informa, de un modo muy esquemático, sobre los cambios en las políticas de memoria de las diferentes administraciones estatales del siglo XX.

La pregunta sobre la representatividad de las señalizaciones respecto de la historia es un aspecto que efectivamente ha sido fruto de numerosas investigaciones y debates, sobre todo en relación a los *usos políticos* del pasado: quiénes están representados, a quiénes están dirigidos, en qué coyuntura histórica o con qué finalidades políticas tuvieron lugar, etc. Tras la reunificación alemana en 1990, las mencionadas políticas de la DDR constituyen un área favorita para abordajes críticos.

Ahora bien, independientemente de los mencionados límites de estas revisivilizaciones (en cuanto a parcialidades, deformaciones histórico-políticas, etc.), un punto que sin embargo no es considerado por estos abordajes tiene que ver con las implicancias de la *demarcación* de los *lugares de memoria*; es decir, respecto de aquello que se obtura específicamente a partir de la declaración de un lugar *en donde* sucedió o habrían sucedido determinados acontecimientos históricos, como *lugar de memoria*, mediante una señalización tendiente a visibilizar o mantener presente el recuerdo.

En *Lieux de mémoire*, Pierre Nora (1984: 20) afirma que la necesidad de *lugares de memoria* demuestra la ausencia de memoria. La memoria sería reducida por la historia a

*restos* llamados a conmemorar lo que ignoramos, una historia que ya no habitamos (*op. cit.* 24-25). Así, puede decirse que los *lugares de memoria* vendrían a mediatizar, trazar un puente con aquello perdido. También puede pensarse que los *lugares de memoria* constituyen un mecanismo (estatal) para mediatizar la memoria, no tanto para conectar lo desconectado, como para externalizar lo internalizado. Esta externalización de lo íntimo puede ser concebida como un reordenamiento de los elementos, una intervención del presente: necesidad de homogeneizar el recuerdo individual a partir de plantear un modelo de conmemoración colectiva. De este modo, *lo propio* sería expropiado para poder ser devuelto intervenido, domesticado, nacionalizado. Esta oficialización es vista por Nora como el pasaje de la *memoria* a la *historia*, de la práctica social a la *práctica oficial* (*op. cit*.: 26-28), o el pasaje de lo sagrado a lo trazado, lo que también podría verse como el pasaje de *lo múltiple* a *lo anclado* (COMPAÑY, 2009). En estos términos, Nora nos dice que lo que es presentado como rescate quizá no sea más que una *expropiación* disfrazada de *devolución*.

Pero, aún más, ¿qué es lo que se expropia en tal acto? ¿En qué medida las señalizaciones son contraproducentes con la historia que pretenden revisibilizar? Más allá de la permanente instrumentalización de la historia, la subestimación de la materialidad del pasado reciente como fuente de la investigación histórica nos lleva a subrayar otra problemática no menos central y llamativamente menos tratada: las *políticas de memoria* estarían promoviendo y legitimando la destrucción de fuentes de información histórica.

La *materialidad* del siglo XX ha sido foco de diversas investigaciones que, desde múltiples perspectivas de análisis como la historia del arte, la arquitectura, el desarrollo urbano o el análisis fotográfico, entre otras, contemplan el período en cuestión. Reducida muchas veces a lo más visual de su imagen o al recuerdo de su antiguo emplazamiento, el rol secundario que la materialidad ocupa en la historiografía estaría permitiendo el descarte del campo de la investigación histórica y su cesión al campo de la *memoria*. En la bifurcación entre *fuentes de la historia* y *soportes de la memoria*, entre *investigación* y *conmemoración*, la potencialidad material contenida en el *lugar de los hechos* estaría siendo reducida a su carácter simbólico, dotándolos de palpabilidad y garantizando su autenticidad nominal. Incluso en los mencionados recorridos por lugares del trabajo forzado o por lugares de la prácticamente desaparecida comunidad judía, la importancia de la materialidad constituye el pretexto para relatar o revisibilizar una historia o mantener presente un reclamo, pero en el que aquella es reducida a su mínima expresión: se está en el lugar que coincide con el lugar del pasado, del cual en el presente no queda absolutamente nada más que el recuerdo de su ubicación.

Si bien, en términos generales, las señalizaciones presentes en lo que puede llamarse *lugares de la historia*, en tanto lugares de los hechos, expresarían una intención de *visibilizar* algún aspecto de la historia, quedan en gran medida cancelados a la posibilidad de reinsertarse y aportar a la investigación histórica. Si, como decíamos, en este ademán a partir del cual la disciplina histórica deja de lado la materialidad y la deriva a la *memoria*, la materialidad (en un sentido profundo) queda fuera de la órbita de la investigación; a partir de demostrar la potencialidad de la *materialidad* como fuente de la investigación, la arqueología propone y exige la vuelta a la cancelada historicidad de las materialidades, lo que sin dudas propone una nueva relación con el pasado.

En tanto las *políticas de historia* y *de memoria* estarían conduciendo paradójicamente a la destrucción de fuentes de información, de aquí resulta la importancia de resaltar la potencialidad de los aportes de la perspectiva arqueológica, independientemente del espacio-tiempo y de la disposición de fuentes historiográficas (en muchos casos vasta) de otras fuentes. Esta cancelación de la *materialidad* como fuente de investigación

histórica permitiría que su declaración como *lugar de memoria* sea sustituida por la señalización. Puesto que, desde el sentido común, *no se puede conservar todo*, en el mejor de los casos y de ser necesario, se selecciona un lugar con el fin de construir un museo o centro de interpretación. Paralelamente, otras materialidades (lugares, áreas, etc.) serán señalizadas con una placa recordatoria (Fig. 5) que permitan de una buena vez dejar paso a nuevas construcciones. El *resto*, considerado suficientemente representado, será simplemente olvidado. Tal es el caso del predio de la antigua fábrica de munición HASAG, en donde desde 2001 se emplaza el único centro de interpretación sobre trabajo forzado de la ciudad. Aunque la elección del lugar para construir tal centro tiene y tuvo fundamentos históricos, en tanto *coincide* con uno de los lugares *originales*, la materialidad del predio es aquí considerada parte de un pasado del que ya no quedan mayores rastros.

**Figuras 5.1 e 5.2 –** (5.1) Las señalizaciones dispuestas en los lugares de los hechos, al tiempo que informan de algún modo lo sucedido en tal lugar, permiten (5.2) liberar terrenos al mercado inmobiliario.

Si bien los primeros antecedentes acerca de trabajos de arqueología contemporánea y concretamente referida al nazismo y la Segunda Guerra Mundial, fueron desarrollados en Alemania y desde entonces se ha acumulado gran cantidad de información (entre otros, BERNBECK & POLLOCK, 2013; THEUNE, 2014), Sachsen constituye una de las pocas regiones en las que, de haberse llevado a cabo algún proyecto en arqueología contemporánea o documentado secundariamente algún contexto material respecto del nazismo, no fue publicado nada, ni tenido en cuenta por la inmensa cantidad de publicaciones historiográficas que abordan la temática.

En este sentido, aunque la legislación local efectivamente contempla que todo movimiento de suelos sea seguido arqueológicamente, por un lado, los limitados tiempos impuestos por el mercado de la construcción llevarían a tomar decisiones que en la práctica priorizan períodos más antiguos. Un acceso a la documentación generada por la administración patrimonial local en trabajos de seguimiento arqueológico (*Landesamt für Archäologie Sachsen*) permitiría corroborar si se ha documentado arqueológicamente alguna información respecto de este período, así como evaluar el lugar que el período ha estado ocupando. Por otro lado, independientemente de que períodos de la historia reciente como el nacionalsocialismo estén o no efectivamente reflejados en fuentes historiográficas, proporcionarían objetos y contextos que resultarían menos idílicos y más prescindibles. Que en regla la propia comunidad arqueológica local no conciba esta materialidad como *cultura material* sino más bien como *chatarra* (ÁLVAREZ MARTÍNEZ, 2010) del día anterior, si bien no resta responsabilidades a la administración pública, estaría acentuando la necesidad de que, antes de que las palas mecánicas arrastren lo que queda, se revean sus procedimientos.

En este contexto, el lastre histórico que la población y sus profesionales heredaron no debería dejarse de lado. Del mismo modo que la construcción de centros de interpretación o museos constituyen la selección de una *muestra*, que en general se haya puesto énfasis en conservar materialidades que, por cuestiones de espacio, están ubicados fuera[7] de las ciudades (grandes campos de concentración como Buchenwald, Sachsenhausen, Mauthausen, Bergen-Belsen, Ravensbrück, etc.), no debería quedar reducido al hecho de que se trata de los lugares más importantes y cuya materialidad es representativa de la imagen que se transmitió de ellos, representados paradigmáticamente por *Auschwitz-Birkenau*. Por otra parte, dentro de los grandes *Lager* más tristemente célebres, la musealización de los *campos de exterminio* minimizaría la importancia de meros *campos de concentración o trabajo forzado*: al preguntar en München por la posibilidad de visitar el lindero ex campo de concentración Dachau, la respuesta fue: "¿para qué? Mira que no fue un campo de exterminio". Para no abundar, si las fuentes historiográficas son *suficientes*, si elegir un lugar para construir un museo es suficiente, si la materialidad expuesta en tales lugares es suficiente, la conservación de los *principales* ex campos de concentración o exterminio implicaría prescindir de lugares que pasan a ser considerados *representados* y por tanto *prescindibles*. ¿Qué rol sigue jugando lo cuantitativo, los cientos de miles frente a los miles de cientos?

Lo cierto es que la *documentación* arqueológica no implica necesariamente *musealización*. En el contexto de la investigación arqueológica contemporánea no se trata precisamente de plantear una musealización de las ciudades, sino más bien de resaltar la importancia de la materialidad como fuente de la investigación histórica y la importancia de que ésta pueda ser documentada mediante técnicas arqueológicas. Por una parte, el objetivo principal de este tipo de investigaciones es más bien lograr registrar información que tiene un carácter único y que, al estar conformada por una materialidad más o menos perecedera, tiende a la degradación. Por otra, la documentación arqueológica implica en gran medida una destrucción de los contextos que se van documentando, aunque mediante esta destrucción se tiende a obtener información en la que se *conserva* aquello que tuvo que dejar de ser.

Proyectos de arqueología contemporánea llevados a cabo en otras regiones alemanas, así como en otros países europeos o latinoamericanos, vienen demostrando que no se trata sólo de *conservar* una muestra, sino de lograr *documentar* una información que puede dar cuenta de diferentes aspectos no necesariamente considerados por otras disciplinas. Mientras la conservación guarda relación con la importancia de la materialidad a preservar y con lo que se pretende hacer con ella[8], en cualquier caso no debería ponerse en duda llevar a cabo su documentación previa. En este sentido, los contextos particularmente violentos como los producidos por las dictaduras o los conflictos bélicos se muestran indudablemente como *incómodos* e implican un particular desafío. Si bien la historia del siglo XX y, especialmente, el período nacionalsocialista podrían ser abordados arqueológicamente desde diversas perspectivas y materialidades, el caso de Leipzig permite la posibilidad de documentar

---

7 La iniciativa Topographie des Terrors, constituye una de las primeras propuestas de revisibilizar heridas del pasado nazi, concretamente a partir de la excavación y exposición de los calabozos construidos en los sótanos del edificio ocupado por la Gestapo (STIFTUNG TOPOGRAPHIE DES TERRORS, 2008).Ésta, así como la aparición fortuita de otros edificios como un complejo de bunkers bajo el antiguo edificio de la Kanzlei, generaron importantes conflictos a nivel político e incluso parlamentario, al sacar a la luz un pasado incómodo en el mismo centro neurálgico de la ciudad de Berlín (KERND'L, 1990; 1992; 1995).

8 Entre otras, por ejemplo, en el contexto de la llamada arqueología pública, en donde los lugares intervenidos permiten la generación de espacios de reflexión y discusión histórica no limitados al ámbito profesional, sino abiertos a la comunidad en general.

contextos de información contenidos en una materialidad intrincadamente invisibilizada y reinvisibilizada.

## HISTORIA DOCUMENTABLE EN LA MATERIALIDAD DE LOS LAGER

El abordaje de la cultura material referida al *trabajo forzado* (Zwangsarbeit) representa, desde nuestra perspectiva, una prioridad. Por un lado, sin dudas por la gran presencia e importancia que tuvo en su momento. En esta línea, algunos historiadores llegan a hablar de "omnipresencia" del trabajo forzado en la ciudad. Debido a su ubicación estratégica respecto de los frentes de guerra, la región de Sachsen en donde se ubica Leipzig jugó un papel central durante gran parte de la contienda, cubriendo muchas de las necesidades de la maquinaria bélica (WOLF, 2002: 6-7). La red de campos de prisioneros de guerra y de deportados compensaba además la mano de obra ausente en las diferentes ramas de la producción y servicios, tanto en los ámbitos privados como públicos. Por otro, la necesidad de documentar esta materialidad está dada, además, debido al peligro de desaparición al que ha quedado expuesta.

Si bien ya a comienzos del siglo XX se cuenta con mano de obra proveniente de otros países para cubrir necesidades de la producción alemana, el contexto impuesto por la llegada del nacionalsocialismo al poder tendrá sus particularidades. Los llamados *Lager* (literalmente depósitos) pueden clasificarse en diversos tipos según su utilidad. Así, entre otros, mientras los *campos de reeducación* (Erziehungslager) tenían como fin "corregir" posicionamientos políticos o "desviaciones" sociales, los campos de *recogida de prisioneros* (Kriegsgefangenenlager) serán espacios de unificación de soldados para ser distribuidos a otros campos, como los campos de trabajo forzado (Zwangsarbeitslager). Civiles capturados en las regiones ocupadas podían, o bien ser enviados a éstos últimos, o bien a los conocidos *campos de exterminio* (Vernichtungslager).

Parte del modelo de sociedad nazi impuesto desde los primeros años incluirá la puesta en funcionamiento de *Lager* de trabajo en términos de "reeducación", dirigidos tanto a opositores políticos como para *reorientar* a personas con modos de vida considerados *asociales* (mendigos, alcohólicos, artistas callejeros, gitanos, etc.) (Ayaß, 2004). Comenzada la guerra se intentará paliar la falta de mano de obra producida por los enviados a los frentes de guerra recurriendo al trabajo forzado. A partir de 1942, con medidas como la «solución final» (*Endlösung*) se cubrirán dos objetivos, en tanto la explotación laboral sería un medio aprovechable para lograr el exterminio físico. Una de las primeras medidas de las administraciones civiles en los territorios ocupados (sobre todo en el frente este) será la instalación de la oficina de empleo (*Arbeitsamt*), de modo de organizar las deportaciones de trabajadores/as: tan sólo dos días después de comenzada la guerra se abrirá en la ocupada localidad de Rybnik (Polonia) el primer *Arbeitsamt* (SEEBER, 1964: 28; HEß, 2002, 112). La proporción de trabajadores extranjeros (*Fremdarbeiter*) frente a locales, irá aumentando conforme al desarrollo del armisticio declarado en septiembre de 1939. Los prisioneros de guerra pasarán a tener status de *civiles*, de modo de sortear las convenciones de trato a los prisioneros de guerra estipuladas en Genf (1929) tras la Primera Guerra Mundial.

La cantidad de trabajadores-prisioneros traídos lograrían superar la capacidad de la ciudad, lo que por otra parte da cuenta de la concentración productiva de la región. En Leipzig, a partir de 1940, se reutilizan también algunos parques públicos, como por ejemplo, el predio donde tenían (y siguen actualmente teniendo) lugar las *Kermesse*[9]. Este predio en 1942 se convierte en uno de los *Lager* para prisioneros de guerra más

[9] Tras el fin de la contienda, el lugar recuperó su función original y actualmente sigue siendo predio ferial.

grandes de la ciudad, proveyendo de mano de obra a disposición del *Arbeitsamt*. Mientras que las empresas más grandes comenzarán a construir barracones en sus terrenos, las empresas con menos disponibilidad espacial dispondrán de mano de obra *alojada* fuera de sus predios, muchas veces en otros sectores de la ciudad. También se dispondrán de hoteles, pensiones, lavaderos, parques deportivos, galpones, alojamientos privados o eclesiásticos, así como edificios de fábricas o talleres desocupados (SCHÄFER & MANGOLD, 2014: 18). En este sentido, hay que tener en cuenta no sólo la falta de espacio, sino además la carencia de material constructivo durante determinados años.

En 1942 se registran en la ciudad 15.000 trabajadores/as y 14.000 prisioneros de guerra. Meses más tarde, el número de civiles asciende a 41.000 provenientes de 26 países, distribuidos en 379 Lager. Entrado el año 1943, funcionan en la ciudad 221 fábricas que proveen a la industria bélica y 1/3 del total de trabajadores es extranjero (LEONHARDT & RODEKAMP, 2009: 12; SCHÄFER & MANGOLD, 2014: 122). Desde el ascenso del nazismo al poder (1933), y especialmente durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), habrían llegado a funcionar en la ciudad, en diferente forma y tamaño, varios centenares de *Lager*. Mientras que los barrios con gran presencia industrial desde el siglo XIX concentran la mayor cantidad de fábricas y, por ende, campos de trabajo forzado o esclavo; en aquellos barrios con menos concentración industrial se asentarán puntualmente fábricas con sus respectivos campos, los cuales quedarán en medio de zonas con gran densidad urbana (FICKENWIRTH *et al*. 2004). Lo cierto es que pese a la prohibición de tomar contacto con la población local y a la propaganda dirigida a la población civil con la prohibición de confraternizar con los prisioneros/trabajadores, la red de campos estaba inserta en la ciudad y formaba inevitablemente parte de los movimientos de la vida cotidiana local. Si bien en su momento se registran quejas sobre la instalación de *Lager*, es singular que éstas no se deban a cuestiones humanitarias, sino que se fundamentan en los riesgos sanitarios que podían traer al resto de la población (SCHÄFER & MANGOLD, 2014:71).

Las diferentes tipologías de alojamiento guardan también relación con la clasificación que el régimen hacía de las personas en los conocidos términos raciales. Pueden identificarse, así, al menos tres categorías (SPOERER, 2001; HEß, 2002: 153): *civiles* extranjeros traídos previamente a la guerra mediante propaganda y que al llegar se encontraban privados de la libertad (llamados *Fremdarbeiter* o trabajadores extranjeros); *prisioneros de guerra* capturados; y *civiles deportados* provenientes de los territorios ocupados. Tanto el tipo de alojamiento (barracón, casa, etc.), como el grado de vigilancia y trato, el tipo de alimentación y condiciones de vida, etc., estarán en relación con tal clasificación. De este modo, *civiles deportados* provenientes de países germanos (Dinamarca, Noruega, Holanda), Francia, Bélgica, así como de los países anexados, serían alojados con cierto margen de libertad en lugares privados, casas, etc.; mientras que rusos o polacos, tendrán que soportar peores condiciones de vida, hacinados en barracones, establos, etc. (SCHÄFER & MANGOLD, 2014: 53; SPOERER, 2001: 25). El pasaje de nación *amiga* a *enemiga* llevaría, por su parte, a subdivisiones más complejas: la imagen de los rusos tras la derrota nazi en Stalingrad no será igual que la presente en el marco del pacto Hitler-Stalin de 1939. Por su parte, tras la rendición de Mussolini en 1943, los desbandados italianos pasarán a ser *traidores* y tratados como tales. Tras 1942, la proporción de alojados en *Lager* aumentará no sólo debido a la falta de otro tipo de alojamiento provocado por los sucesivos ataques aéreos, sino además porque la mayoría proviene de Europa del Este (HEß, 2002: 145).

Al menos desde comienzos de los años 2000, se reconoce la presencia de vacíos de información respecto de la historia de las grandes empresas que sirvieron a la maquinaria bélica y de la vida cotidiana de los prisioneros (WOLF, 2002: 6). Para el caso concreto de Leipzig, proyectos historiográficos están intentando *rellenar* estos vacíos, sobre todo a partir del análisis documental de un gran corpus de documentación generada por la administración pública y por las mismas empresas (por ejemplo, por daños tras los bombardeos, solicitando mano de obra a la administración local, etc.) y en parte en base a testimonios y memorias de sobrevivientes y testigos (fotos, actas policiales, cartillas de trabajo, propaganda, etc.) (FICKENWIRTH *et al.,* 2004; HESSE, 2000; KNIGGE *et al.,* 2010; SCHÄFER & MANGOLD, 2014: 24). En la medida en que la principal fuente de investigación historiográfica respecto del tema son los archivos generados por las propias empresas, es de suponer que ciertos datos estén reflejando más o menos fielmente la realidad, al tiempo que otros podrían llevar a ratificar determinadas nociones arrastradas por décadas y que siguen impregnando la sociedad. En otro contexto, un buen ejemplo está dado por la documentación arqueológica de una parte del *Westwall* (700 km de fortificaciones, *bunkers* y defensas anti-tanque a lo largo de la frontera con Francia, Luxemburgo, Bélgica y Holanda) comenzada en 1937 bajo pretexto de constituir una defensa frente a la permanente amenaza francesa. Las irregularidades, mentiras e improvisaciones en su inacabada construcción, entre otras conclusiones, darían por tierra a los mitos generados y difundidos por la propaganda nazi, tales como la organización prusiana y el culto al detalle que llegan hasta nuestros días (STEINHARDT, 1992). Del mismo modo, aunque probablemente la cantidad de personas puede ser medianamente exacta al estar regulada por la oficina de empleo (*Arbeitsamt*), estimar la cantidad de personas o las condiciones de vida de los prisioneros o trabajadores (por ejemplo, de acuerdo a planes *originales* de construcción, directivas oficiales o declaraciones al Estado especialmente dirigidas a mostrar el cumplimiento de determinadas normas no necesariamente cumplidas, etc.), puede llevar a distorsiones. Pero independientemente de la veracidad o representatividad de las fuentes historiográficas, está claro que el cruzamiento tanto de *documentos* como de *testimonios* permite trabajar otros aspectos, como la manipulación de información o los diferentes caminos que toma el recuerdo personal (GONZÁLEZ-RUIBAL *et al*,. 2010), lo que de por sí permite más que interesantes vías de análisis.

Si bien no se pretende poner en duda las fuentes historiográficas, debido al desarrollo de técnicas y métodos de documentación particulares, la arqueología contemporánea se presenta con un gran potencial para obtener información que puedan conducir a reflejar novedosas perspectivas y aspectos de una misma historia. La pregunta por la necesidad de la documentación de la materialidad mediante técnicas arqueológicas implica superar la concepción de la documentación más allá del hábito moderno de la acumulación e incluso de la necesidad de generar puestos de trabajo, para reconocer que se trata de una historia que a pesar de ser quizá la más mediatizada, investigada, relatada, documentada de la historia del siglo XX e incluso puede llegarse a decir, de la historia de la humanidad, refiere a una historia de sucesivas *invisibilizaciones*.

Numerosos proyectos de investigación arqueológicos vienen desde hace varios años mostrando su particular capacidad para documentar aspectos de la vida cotidiana en contextos de conflicto e invisibilización (EIMePoC, 2008; FALQUINA APARICIO *et al.*, 2010; GONZÁLEZ-RUIBAL *et al.,* 2010; GONZÁLEZ-RUIBAL, 2016). Desde este punto de vista, y aunque parezca contradictorio, la presencia de gran cantidad de información proveniente de fuentes historiográficas hace más que interesante lograr documentar información a partir de la fuente material. El sistema de trabajo forzado produjo contextos materiales que, lógicamente, contiene los espacios propiamente de

producción y los diferentes tipos de espacios de alojamiento para los y las trabajadoras; pero también otros espacios como burdeles, oficinas administrativas, de personal, etc. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos por proyectos arqueológicos respecto de contextos de deshumanización e invisibilización similares, el abordaje arqueológico de las áreas de alojamiento/confinamiento podría brindar buenos resultados.

Aunque se tratarían de los pocos momentos *libres* (al menos en relación con largas jornadas laborales), la documentación de los espacios de la vida diaria podría permitir mostrar lo otro respecto de la rutina de explotación laboral (eventos personales, pequeños actos de resistencia, etc.), desde la materialidad dejada por los propios confinados. Sería lógico asumir que aquellos lugares de alojamiento para trabajadores y trabajadoras que en su momento habrían reutilizado viviendas particulares, hoteles, etc., tras la guerra se habrían reinsertado rápidamente en la dinámica urbana con el fin de cubrir las necesidades habitacionales y de producción locales, y que, por lo tanto, hayan difícilmente conservado información material documentable. Por el contrario, en los espacios abiertos, solares o grandes predios públicos o privados en donde se construyeran barracones, etc., se concentrarían más posibilidades de conservación de contextos arqueológicos que informaran acerca del período en cuestión (Fig. 6).

**Figuras 6.1 e 6.2 –** En ambos predios funcionaban *Lager* para prisioneros de guerra y actualmente siguen siendo espacios abiertos que tendrían cierto potencial informativo.

Como también se deja observar en otras experiencias de investigación, tanto la opinión pública como ciertas publicaciones historiográficas parten del supuesto de que la materialidad ya no está, puesto que habría sido destruida, desmantelada, etc. Parecería así que la falta de herramientas metodológicas para abordarla estaría justificando un desinterés, a su vez consolado por la noción tranquilizadora del *de eso no queda nada*. En el caso concreto de Leipzig, la idea de la ausencia casi total de evidencia material (por ejemplo, referida a los numerosos *Lager* de trabajo forzado), vendría avalada tanto por los sucesivos bombardeos sufridos por la ciudad durante la guerra (38 ataques aéreos, de los cuales 11 fueron grandes bombardeos), como por la reutilización que, tras tomar el control de la región acabada la guerra, el Ejército Rojo hiciera de éstos (por ejemplo, como alojamiento de refugiados provenientes de Europa del Este); así como por el proceso de desmontaje industrial y, no menos, por las carencias de la población civil (FICKENWIRTH *et al*., 2004: 25; KOOP, 2008: 94-95; REICHARDT & ZIERENBERG, 2008; SCHÄFER & MANGOLD, 2014: 135-136). A su vez, tanto las políticas de memoria (e historia) como los planes de reconstrucción de la ciudad durante la DDR y el desarrollo urbano de los años posteriores habrían contribuido a la desaparición total de estos contextos.

Si en el marco de la historiografía, la materialidad de los *Lager* se limita a representar un punto en el mapa o una fotografía de época, la arqueología demuestra que lo que es visto como una *ausencia*, puede ser tomado como punto de partida para ampliar la investigación sobre el período. Como proponemos, el pasaje del campo de la *historia* a la *memoria* habría permitido múltiples reducciones que redundan, ya en una mediatización oficial, ya en una invisibilización legitimada. Teniendo en cuenta el rol al que la materialidad es reducida en los *lugares de memoria*, aquellos *lugares olvidados*, en tanto no tenidos en cuenta por las *políticas de memoria*, serían paradójicamente quienes podrían haber preservado lo *histórico* contenido en ellos. Si bien estos lugares *olvidados* representarían una suerte de azaroso reservorio de información, esto no significa que no hayan sido destruidos sin más. Más allá de la capacidad de estos espacios como potencial fuente de información, no han quedado librados de la dinámica de desarrollo urbanístico e industrial desde el fin de la guerra hasta la actualidad (Fig.7).

**Figura 7 -** El predio del antiguo *Tschechenlager ULA VII* es actualmente pasto del mercado de la construcción.

Esto haría necesario confeccionar una carta arqueológica que incluya tanto los *lugares de memoria* como los *lugares de historia*, como decíamos, fundamentalmente en lo referido a los *Lager* de prisioneros y trabajo forzado. A partir de la gran cantidad de información documentada y los análisis desarrollados por otras disciplinas, se estaría en condiciones de planear una prospección con el fin de evaluar el potencial arqueológico; de modo de lograr, como primera medida, su preservación y, de acuerdo a su viabilidad, programar un plan de intervenciones arqueológicas orientadas a su documentación.

## ALGUNAS CONCLUSIONES: POR UNA ARQUEOLOGÍA DE LOS LAGER

A partir de su capacidad de abordar lo *material* en tanto fuente de investigación del pasado reciente, la arqueología contemporánea o del conflicto demuestra algunos de los límites y contradicciones de la patrimonialización producida por el complejo marco de las *políticas de la memoria* y *de la historia*, poniendo en evidencia determinados efectos secundarios del binomio *historia/memoria*. Al no ser considerada fuente esencial de la historia reciente, la información contenida en determinadas materialidades (y que podría ser documentada por la arqueología) corre a diario peligro de desaparecer.

La presencia de gran cantidad de fuentes de la historiografía habría llevado a subestimar la importancia de la fuente material como fuente de información de la historia reciente, no sólo entre los historiadores, sino en buena medida también en el contexto de la arqueología local. Los efectos destructivos de la guerra y de la dinámica urbana de los años posteriores cimentarían la creencia de la desaparición de la mayoría de las huellas materiales respecto del nazismo y, por ende, la no necesidad de una preservación que parcialmente ha quedado en manos de la *memoria*.

La elección de un período particularmente abordado por la historiografía no es, en este sentido, aleatoria. Por una parte, la vasta bibliografía historiográfica disponible acerca del período y concretamente respecto del *trabajo forzado* no sólo no está reflejando resultados de trabajos de documentación arqueológica (por ejemplo, seguimiento arqueológico), sino que su valorización respecto de la materialidad estaría legitimando su destrucción. Por otra, a pesar de la gran cantidad de fuentes historiográficas disponibles, se sigue reconociendo vacíos en la investigación de los que la arqueología ha venido demostrando su capacidad para abordar. Si bien la gran cantidad de documentación historiográfica que se dispone acerca del nacionalsocialismo es esencial para llevar a cabo proyectos arqueológicos; por otra parte, es *debido* a ello que se trata de hacer visible aspectos secundarios producidos por las políticas de la historia, alertando respecto de la reactualización de un proceso de invisibilización permanentemente reactualizado. Desde esta perspectiva puede decirse que *lo material* está siendo negado desde diversos frentes: por un lado, como *fuente de información*, al tratarse de un período de la historia reciente con suficientes documentos y testimonios; por otro, como *esencia*, al haber sido destruido por las bombas, desaparecido tras posteriores usos o por la dinámica urbana e industrial. Por el otro, *lo material* es negado por políticas de memoria que lo reducen a entrar (o no) en *muestras* representativas y que, en el mejor de los casos, logran reemplazarlo por su mera señalización.

Además de la aparente falta de necesidad, como de la imposibilidad real de documentar arqueológicamente esta historia, la vuelta de la *materialidad* al campo de la investigación histórica del siglo XX propuesta por la arqueología contemporánea estaría siendo negada mediante una apresurada asociación entre documentación arqueológica y musealización. En este sentido, la noción de *conservación* no es considerada como preservación de la información mediante su documentación, sino que ha quedado entrampada en términos conservacionistas más bien basados en la

eficacia simbólica de *lo representativo* como evocador del recuerdo. Pareciera además que tanto los miles de prisioneros de guerra y civiles (mujeres, hombres y niños) que fueron atraídos mediante los ardides de la propaganda o quienes fueron traídos por la fuerza a la ciudad y aprovechados como mano de obra esclava, siguen siendo, en buena medida, un número: al seguir hablándose de lugares *insignificantes* frente a otros importantes y *representativos*, como también al seguir reduciendo su historia a una *muestra*. Más allá de la necesidad de homenajes simbólicos, la historia requiere ser abordada y para ello es necesario generar y preservar las fuentes de investigación.

## AGRADECIMIENTOS

Una primera versión de este trabajo fue presentada en el marco del VIII TAAS (La Paz). Aprovecho entonces para agradecer a Soledad Biasatti y Bruno Rosignoli, organizadores del Simposio "De materialidades y memorias: arqueologías de la violencia política del siglo XX", así como a quienes enriquecieron este artículo mediante preguntas y comentarios en el marco de tal presentación. Sin el apoyo económico de la *Graduate School Global and Area Studies* (Universität Leipzig), no habría podido participar de tal Simposio. Especialmente agradezco las puntualizaciones del *peer review* y expreso mi deuda con la Dra. Bernarda Marconetto, cuyos comentarios fueron esenciales para aclarar ciertos aspectos de la versión final de este escrito.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V., 2010. Chatarra o cultura material? A propósito de los restos muebles de la Guerra civil en el registro arqueológico de la ciudad de Oviedo (Asturias). *Ebre 38* 4, pp.179-201.

AYAß, W., 2006 .Wohnungslose im Nationalsozialismus'. Eine Wanderausstellung der BAG Wohnungslosenhilfe". En W. ROSENKE (Ed.) *Integration statt Ausgrenzung. Gerechtigkeit statt Almosen*. Bielefeld, BAGW-Verlag, pp.170-187.

BARTETZKY, A., 2015. *Die gerettete Stadt. Architektur und Stadtentwicklung in Leipzig seit 1989. Erfolge. Risiken. Verluste*. Leipzig, Lehmstedt. 349 pp.

BEHRENS, H.; CIUPKE, P. & N. REICHLING (Eds.), 2009. *Lernfeld DDR-Geschichte. Ein Handbuch für die politische Jugend- und Erwachsenenbildung*. Schwalbach/Ts., Wochenschau. 509 pp.

BENZ, W., 2015. *Antisemitismus. Präsenz und Tradition eines Ressentiments*. Schwalbach/Ts.: Wochenschau. 256 pp.

BERGSCHICKER, H., [1981] 1982. *Deutsche Chronik 1933-1945. Ein Zeitbild der faschichtischen Diktatur*. Berlin, Verlag der Nation.543 pp.

BERNBECK, R. & POLLOCK, S., 2013. 'Archäologie der Neuzeit'. Diskussionen und Themen. *Historische Archäologie* 2, pp.1-15.

COMPAÑY, G., 2009. *Del* pars pro Todo *a la puesta en duda que instala la intemperie. Un hacer arqueológico en un centro de detención de la ciudad de Rosario: El Pozo (1976-1979).* Buenos Aires: Sol en Turín. 170 pp.

DANIELS, D., T. HATTENKERL, (Eds.), 2013. *Orte, die man kennen sollte. Spuren der* nationalsozialistischen Vergangenheit in Leipzig. Dokumentation. Catálogo. 214 pp.

EIMePoC (Equipo de Investigación por la Memoria Político Cultural), 2008. "El Pozo". Un centro clandestino de detención, desaparición, tortura y muerte de personas de la ciudad de Rosario, Argentina. Antropología política del pasado reciente. Rosario, Prohistoria.602 pp.

FALQUINA APARICIO, A. *et al*., 2010. "De estos cueros sacaré buenos látigos". Tecnologías de represión en el Destacamento Penal Franquista de Bustarviejo (Madrid). *Ebre 38* 5, pp.247-271.

FICKENWIRTH, T., HORN, B. & KURZWEG, C., 2004. *Fremd- und Zwangsarbeit im Raum Leipzig 1939-1945. Archivalisches Spezialinventar*. Leipzig, Universitätsverlag, pp.232-278.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A., 2016. *Volver a las Trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil Española.* Madrid, Alianza.352 pp.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. *et al.,* 2010. Excavaciones arqueológicas en el campo de concentración de Castuera (Badajoz). Primeros resultados. *Revista de Estudios Extremeños* LXVII (II), pp.701-750.

GRETZSCHEL, M., 2009. *Stille Winkel in Leipzig.* Hamburg, Ellert & Richter. 128 pp.

HAIKAL, M., 2002. Einige Bemerkungen zur Auseinandersetzung mit der Geschichte der Hugo Schneider Aktiengesellschaft (HASAG). En: SÄCHSISCHES STAATSMINISTERIUM DES INNERN (Ed.) *Fremd- und Zwangsarbeit in Sachsen 1939-1945.* Dresden, Sächsische Landeszentrale für politische Bildung, pp.57-62.

HELD, S., 2002. Von der Entrechtung zur Deportation: Die Juden in Sachsen. En: VOLLNHALS, C. (Ed.) *Sachsen in der NS-Zeit*. Berlin, G. Kiepenheuer. 287 pp.

HERMANN, K. (Ed.), 2014. *Führerschule, Thingplatz, »Judenhaus«. Topographien der NS-Herrschaft in Sachsen*. Dresden, Sandstein. 320 pp.

HEß, U., 2002. Fremd- und Zwangsarbeit in Sachsen 1939-1945. Dokumente einer Archivausstellung. En: SÄCHSISCHES STAATSMINISTERIUM DES INNERN (Ed.) *Fremd- und Zwangsarbeit in Sachsen 1939-1945.* Dresden: Sächsische Landeszentrale für politische Bildung. 250 pp.

HESSE, K., 2000. *1933-1945 Rüstungsindustrie in Leipzig.* (2 Tomos). Leipzig, ed. del autor.

KAMINSKY, A. (Ed.), 2007. *Orte des Erinnerns. Gedenkzeichen, Gedenkstätten und Museen zur Diktatur in SBZ und DDR.* Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung. 560 pp.

KERND'L, A., 1990. Ein Bodendenkmal aus dem 20. Jahrhundert als Lehrstück für den Umgang mit deutscher Geschichte. *Kölner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte* 23, pp.663-667.

KERND'L, A., 1992. Ein archäologisches Ärgernis aus dem 20. Jahrhundert im Zentrum der Hauptstadt. *Archäologie in Berlin und Brandenburg* (1990-1992), pp.139-142.

KERND'L, A. ‚1995. Fahrerbunker" und andere Bodendenkmäler der NS-Zeit im Zentrum der Hauptstadt. *Ausgrabungen und Funde. Nachrichtenblatt der Landesarchäologie Bodendenkmäler der Neuzeit* 40 (1), pp.29-33.

KNIGGE, V.; LÜTTGENAU, R.; WAGNER, J., 2010. *Zwangsarbeit. Die Deutschen, die Zwangsarbeiter und der Krieg*. Weimar, Stiftung Gedenkstätten Buchenwald und Mittelbau-Dora. 251 pp.

KOOP, V., 2008. *Besetzt. Sowjetische Besatzungspolitik in Deutschland*. Berlin, be.bra. 316 pp.

LEONHARD, P., & RODEKAMP, V., 2009. *Totalitär, Leipzig 1933-1945: Städtebau und Architektur im Nationalsozialismus.* Leipzig, Stadtgeschichtliches Museum Leipzig. 108 pp.

LEWKOWITZ, H., 2016. *Stolpersteine in und um Leipzig. Jugendprojekte des Erich-Zeigner-Haus e.V.* Leipzig, Bookra. 179 pp.

NORA, P., [1984] 2008. *Pierre Nora en* Les lieux de mémoire. Montevideo, Trilce. 199 pp.

PEHLE, W., 1988. *Von der »Reichkristallnacht« zum Völkermord*. Frankfurt am Main, Fischer. 241 pp.

REICHARDT, S., & ZIERENBERG, M., 2008. *Damals nach dem Krieg. Eine Geschichte Deutschlands 1945 bis 1949.* München, DVA. 288 pp.

RODEKAMP, V., (Ed.) 2007. *Spuren des jüdischen Leben in Leipzig. Sammlung, Dokumentation und Projekte im Stadtgeschichtlichen Museum Leipzig.* Leipzig, Stadtgeschichtliches Museum.

SABROW, M., (Ed.) 2009. *Erinnerungsorte der DDR.* München, C.H.Beck. 619 pp.

SABROW, M. *et al.*, (Eds.) 2007. *Wohin treibt die DDR-Erinnerung? Dokumentation einer Debatte.* Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung. 447 pp.

SCHÄFER, F. & MANGOLD, P., 2014. *Vergessene Geschichte – NS-Zwangsarbeit in Leipzig. Zwei Rundgänge durch Connewitz und Lindenau*. Leipzig, Bookra. 161 pp.

SCHMEITZNER, M. & WEIL, F., 2014. *Sachsen 1933-1945. Der historische Reiseführer*. Berlin, Links. 128 pp.

SCHREIBER, C., 2010. *Die Entwicklung der sächsischen Denkmalschutzgesetzgebung.* En: LANDESVEREIN SÄCHSISCHER HEIMATSCHUTZ (Eds.) *Mitteilungen* 1/2010.

SEEBER, E., 1964. *Zwangsarbeiter in der faschichtischen Kriegswirtschaft. Die Deportation uns Ausbeutung polnischer Bürger unter besonderer Berücksichtigung der Lage der Arbeiter aus dem so genannten Generalgouvernement (1939-1945)*. Berlin, Deutsche Verlag der Wissenschaften.

SPOERER, M., 2001. *Zwangsarbeit unter dem Hakenkreuz. Ausländische Zivilarbeiter, Kriegsgefangene und Häftlinge im Deutschen Reich und im besetzten Europa 1939-1945.* Stuttgart, DVA.

STEINHARDT, A.B.,1992. Propaganda aus Beton. En: GRAICHEN, G. y H.H. HILLRICHS (Eds.) *C14 Vorstoß in die Vergangenheit. Archäologische Entdeckungen in Deutschland*. München, C. Bertelsmann, pp.257-274.

STIFTUNG TOPOGRAPHIE DES TERRORS, (Ed.) 2008. *Topographie des Terrors. Gestapo, SS und Reichssicherheitshauptamt in der Wilhelm- und Prinz-Albrecht-Sraße. Eine Dokumentation*. Berlin. 272 pp.

THEUNE, C. (Ed.), 2014. Archäologie an Tatorten des 20. Jahrhunderts. *Archäologie in Deutschland* 06/2014. 112 pp.

UHLRICH, C., 2015. *Die Toten mahnen. Kriegerdenkmale in und um Leipzig*. Leipzig, Pro Leipzig. 152 pp.

VVN-BdA, 2006. *Stätten des Gedenkens für Verfolgte und Opfer der nationalsozialistischen Gewaltherrschaft und für antifaschichtische Widerstandkämpfer in und um Leipzig*. Leipzig, GNN.

WOLF, J.R., 2002. Vorwort. En: SÄCHSISCHES STAATSMINISTERIUM DES INNERN (Ed.) *Fremd- und Zwangsarbeit in Sachsen 1939-1945.* Dresden, Sächsische Landeszentrale für politische Bildung.